

## ENTRÁ EN SU PRESENCIA

Por Juan Pablo Broin

*“Tengo ganas de irrumpir en tu oficina, interrumpir lo que estás haciendo y reclamarte que me escuchés. Porque estoy cansado de los fracasos, de poner lo mejor y volver a equivocarme. Solo quiero saber ¿hasta cuándo? ¿por qué? Me tenés que entender, me tenés que escuchar, me tenés que ayudar. Quiero que me asegures que las cosas van a cambiar de una vez por todas...”*

Le tengo pánico al fracaso. ¿Vos?

A menudo harás las cosas mal porque solo Dios es perfecto. Aun cuando considerés estar haciendo todos los detalles de la mejor manera, aparecerá en el camino una piedra que arruinará tus planes. Están los que te van a decir que de los fracasos se aprende pero vos sabes que es algo más que eso, lo que te acontece.

Los fracasos te ayudarán a crecer... esto es cierto; pero a veces se trata de llegar a comprender cuál es el ingrediente que faltó para alcanzar el éxito... o sea, el por qué de las cosas que ocurren. Habrá incertidumbre, algo de tristeza, preocupación y mucha inquietud por lo que acontece en tu vida.

Y te sucederá que querrás entrar en la oficina de Dios para buscar una respuesta rápida a lo que estás pasando. Sabés que sólo El puede entender y ayudarte. Tratá de no buscar una respuesta en tus propios pensamientos porque no los hallarás. Ni busques culpable ni tomés sobre tus hombros una carga que nadie ha puesto. Tal vez te enojés... y Dios estará ahí.

El enojo será con vos mismo cuando has vuelto a equivocarte. Y vendrán pensamientos de inservible. El enojo será con otros cuando necesitás aliviar tu culpa en las fallas y problemas. Y vendrá traición, tal vez ira... y soledad. Y el enojo es con Dios cuando crees que El no hace nada para ayudarte, cambiarte, mejorar o revertir las cosas. Y Dios estará ahí.

¡Hay que estar en el lugar de Job! Que después que perdió todo, aún a sus hijos, se postró y siguió adorando a Dios. Cuando estás contento las alabanzas brotan de tu boca como algo normal... tarareás una canción cristiana casi sin darte cuenta; pero cuando estás triste ahí cuesta adorar a Dios. Es como que las alabanzas se traban en el corazón. Cuesta orar, cuesta buscar y sentir de Su Presencia. Job le adoró igual... aunque por un tiempo; después se enojó. Lo peor es que quedó solo... ni aún sus amigos estuvieron a su lado para contenerlo.

Cuando te sucede esto pensás hasta en dejarlo todo. Las cosas te salen mal, perdés cosas de valor, sentís que nadie te comprende, que estás solo y lo peor, que Dios no hace nada. Deseás que se detenga el mundo y que finalmente esté Dios presto a darte una entrevista privada con vos por un buen y largo tiempo. Job se enojó, anheló la muerte, pidió a gritos una cita con Dios... y la tuvo; Dios le invitó a sentarse en su oficina.

Cuando te salgan mal las cosas no tenés por qué bajar tus brazos y tirar todo al tacho... habrá otra oportunidad. En ese tiempo Dios te dará una cita a solas para tratar tu situación. No pasará mucho para que El te invite a sentarse a su mesa y comiencen a hablar a solas. Tal vez no podás mirarlo a los ojos, tal vez no podás levantar tu cabeza... pero cuando estés en su presencia, hablale con las palabras mas sinceras de tu alma.

Pero por favor, entra en Su Presencia.

*“Quería hablar con vos. Dios, no doy mas. Estoy cansado de todo esto... vos sabés que me cuesta, que me equivoco; pero vos me podés ayudar. Por favor, ayudame.”*

Y te calmas. Te tranquilizás. Por estar en Su Presencia, El te da paz. Sosiega tu intranquilo corazón. Tal vez se escapen lágrimas de tus ojos. Tal vez se terminen tus palabras... no sepas que decir. Te das cuenta que estando enojado con El, aún así El está dispuesto a recibirte y atender tu petición. El te ama. Siempre está a tu lado.

Cuando estás en Su Presencia le comentás tu problema. El te observa, te escucha. Intentará levantar tu rostro con sus suaves manos... te comprende. No es tu condición la que conmueve el corazón de Dios, sino Su Amor. Intentará darte un abrazo, no se lo negués; es hermoso descansar en su pecho... es más: luego no querrás despegarte de Él. Tal vez, El no te hable mucho... Dios en sus silencios es cuando más trabaja en tu corazón. Y te secará las lagrimas, te fortalecerá, te animará, te dará su seguridad, te perdona, te restaura, te

## ENTRÁ EN SU PRESENCIA

vuelve a poner de pié. Lo hizo con Job y lo hace contigo cada vez que entras en Su Presencia

Amigazo, Jesús te ama un tocazo. No te das cuenta de cuánto es lo que vales para El. Siempre estará dispuesto a que entres en Su oficina para platicar y revertir las situaciones difíciles. No lo olvides... Jesús te ama.

“Gracias. Gracias por tu ayuda, gracias por animarme. De ahora en adelante voy a poner lo mejor de mí. Gracias por tu perdón. Si vuelvo a equivocarme, recíbeme otra vez... pero aun así recompensa mis luchas con el éxito. Perdón por mi enojo. Y gracias por darme otra oportunidad y alentarme a seguir peleando. Jesús... yo también te amo.”